



DESENVOLVIMENTO
E MEIO AMBIENTE

BIBLIOTECA
DIGITAL
DE PERIÓDICOS
BDP | UFPR

revistas.ufpr.br

La sostenibilidad en clave intercultural: diálogo con los pueblos ancestrales de Abya Yala**

A sustentabilidade sob uma perspectiva intercultural: diálogo com os povos ancestrais de Abya Yala

Sustainability from an intercultural perspective: dialogue with the ancestral peoples of Abya Yala

Patricio CARPIO Benalcázar^{1*}, María FALCONI Abad¹, Luz GUAMÁN¹

¹ Universidad de Cuenca (UCUENCA), Cuenca, Provincia de Azuay, Ecuador.

* E-mail de contacto: patricio.carpiob@ucuenca.edu.ec

Artículo recibido el 5 de marzo de 2025, versión final aceptada el 11 de julio de 2025, publicado el 5 de diciembre de 2025.

RESUMEN

La insostenibilidad parece ser el norte al cual se aboca la humanidad. Frente a esta perspectiva global, la Sostenibilidad es un concepto y una práctica que posee diversas interpretaciones confrontadas: los científicos se concentran en los límites ecológicos impuestos por la biósfera; los promotores de la corriente del desarrollo sostenible intentan compatibilizar el crecimiento económico con la conservación ambiental y, las perspectivas antisistémicas buscan alternativas que pongan la vida al centro en lugar del crecimiento económico. En medio de este escenario, la cosmovisión, prácticas, luchas y resistencias de los pueblos originarios, expresadas en la cotidianidad de su relación con la naturaleza, en la vida comunitaria o en las luchas activas contra los extractivismos, nos demuestran que la sostenibilidad, más que una teoría o discurso civilizatorio, es su forma de vida, soportada en su cultura y comunidad. El presente artículo surge de una investigación de tipo cualitativo que, a través de los testimonios de 12 líderes y lideresas de 10 pueblos originarios del Abya Yala, ubicados en 7 países, reconstruye su visión sobre el territorio, las formas de vida en comunidad, las amenazas externas, los repertorios y estrategias para enfrentar dichas amenazas y, sobre todo, las enseñanzas que los pueblos originarios pueden darnos para la sostenibilidad de la vida en todas sus formas.

** Este artículo se realizó en el marco del Proyecto de investigación "Propuesta teórico-metodológica para el análisis estratégico de la sostenibilidad territorial", financiado por el Vicerrectorado de Investigación e Innovación de la Universidad de Cuenca, Cuenca-Ecuador.

Palabras clave: sostenibilidad; desarrollo sostenible; pueblos ancestrales; Abya Yala.

RESUMO

A insustentabilidade parece ser o norte ao qual a humanidade se dirige. Diante dessa perspectiva global, a Sustentabilidade é um conceito e uma prática que possuem diversas interpretações confrontadas: os cientistas se concentram nos limites ecológicos impostos pela biosfera; os promotores da corrente do desenvolvimento sustentável tentam compatibilizar o crescimento econômico com a conservação ambiental e, as perspectivas antissistêmicas buscam alternativas que coloquem a vida no centro, em vez do crescimento econômico. Em meio a esse cenário, a cosmovisão, práticas, lutas e resistências dos povos originários, expressas na cotidianidade de sua relação com a natureza, na vida comunitária ou nas lutas ativas contra os extrativismos, nos demonstram que a sustentabilidade, mais do que uma teoria ou discurso civilizatório, é sua forma de vida, sustentada em sua cultura e comunidade. O presente artigo surge de uma pesquisa de caráter qualitativo que, por meio dos testemunhos de 12 líderes e lideranças de 10 povos originários do Abya Yala, localizados em 7 países, reconstrói sua visão sobre o território, as formas de vida em comunidade, as ameaças externas, os repertórios e estratégias para enfrentar essas ameaças e, sobretudo, as lições que os povos originários podem nos oferecer para a sustentabilidade da vida em todas as suas formas.

Palavras-chave: sustentabilidade; desenvolvimento sustentável; povos ancestrais; Abya Yala

ABSTRACT

Unsustainability seems to be the way in which humanity is heading. In the face of this global perspective, Sustainability is a concept and a practice that has several confronting interpretations: scientists focus on the ecological limits imposed by the biosphere; the promoters of the sustainable development current try to make economic growth compatible with environmental conservation; and the anti-systemic perspectives seek alternatives that put life at the center instead of economic growth. Amid this scenario, the worldview, practices, struggles and resistances of native peoples, expressed in their daily relationship with nature in community life or in active struggles against extractivism, show us that sustainability, more than a theory or civilizational discourse, is their way of life, supported by their culture and community. This article arises from a qualitative research that, through the testimonies of 12 leaders of 10 native peoples of Abya Yala located in 7 countries, reconstructs their vision of the territory, their ways of life in community, the external threats, the repertoires and strategies to face these threats and, above all, the lessons that these ancestral peoples can give us about the sustainability of life in all its forms.

Keywords: sustainability; sustainable development; ancestral peoples; Abya Yala.

1. Introducción

El planeta como ecosistema global atraviesa por una crisis de carácter sistémico como nunca en la época del antropoceno, crisis que según la ciencia es fundamentalmente provocada por el modelo de producción y consumo hegemónico; su expresión más significativa y a la vez determinante en la continuidad de la vida es la crisis ambiental. En este contexto la noción de sostenibilidad ha cobrado re-

levancia tanto en la academia como en las ciencias, en los debates sobre desarrollo, en los movimientos sociales y en las esferas gubernamentales a nivel político generándose una disputa en la asignación de contenidos.

En el presente trabajo presentamos un acercamiento diferente a la noción de sostenibilidad, es decir, desde una epistemología distinta a la convencional, que suele abordarla a partir de los límites ecosistémicos. La sostenibilidad es concebida aquí como modos de vida, cultura, filosofía y praxis

TABLA 1 - Resumen del perfil de los y las entrevistados/as.

Nombre	Pueblo originario	País	Año de entrevista
Rosalía Matene	Mujeño-Ignaciano	Bolivia	2024
Edwin Miró	Mosetén	Bolivia	2024
Arturo Camiao	Mapuche	Chile	2024
Mirian Cisneros	Sarayaku	Ecuador	2024
Olmedo Morocho	Kiwcha-Kañari	Ecuador	2024
Luz Guamán	Kiwcha-Kañari	Ecuador	2024
Thelma Cabrera	Mam	Guatemala	2024
Mauro Vay	Maya-Kiché	Guatemala	2024
Tania Cruz	Otomí	México	2024
Kinyapiler Johnson	Kuna	Panamá	2024
Jorge Stanley	Kuna	Panamá	2024
Tania Vera	Ava Guaraní	Paraguay	2024

FUENTE: elaboración propia

ejercida por los pueblos originarios de Abya Yala. Para este abordaje, hacemos un breve recorrido por algunos de los planteamientos más relevantes sobre sostenibilidad desde la ciencia, el desarrollo sostenible, los movimientos sociales y la mirada de las mujeres. Con esta panorámica contrastamos y exponemos la perspectiva de los pueblos originarios de Abya Yala.

La investigación realizada se propuso “Analizar la sostenibilidad desde una perspectiva intercultural, a partir de un diálogo con los pueblos ancestrales de Abya Yala”, para lograrlo, la metodología seleccionada fue de tipo cualitativo porque se buscaba comprender las percepciones y significados profundos que las personas atribuyen a su experiencia vital y a los fenómenos que forman parte de su contexto socio-cultural, político, económico

y natural. Durante los meses de julio a septiembre de 2024 se realizaron entrevistas semiestructuradas a 12 líderes y lideresas de 10 pueblos ancestrales de Abya Yala ubicados en siete países: México, Guatemala, Panamá, Ecuador, Bolivia, Paraguay y Chile, conforme el resumen del perfil de los y las entrevistados/as en la tabla 1.

Debido a la distancia geográfica, el 90% de las entrevistas fueron virtuales. Acorde con los criterios éticos, los y las entrevistados/as conocieron los objetivos de la investigación y el destino final de la información proporcionada a través de sus testimonios y brindaron su consentimiento para la difusión de los mismos. Las entrevistas fueron transcritas de manera textual¹ para luego ser analizadas con base en categorías y variables construidas para la investigación.

¹ Agradecemos el aporte de José Perea y María José Jarama en el trabajo de transcripción de las entrevistas.

A través de las entrevistas, se conoció que los puntos comunes sobre la relación de estos pueblos con la naturaleza se focalizan en una cosmovisión ecocéntrica, donde lo viviente y no viviente constituyen una totalidad que cobija cultura y modo de vida. Resalta sin embargo que, en todo el continente, el desarrollismo y el capital unido al poder del Estado, acosan los territorios de los pueblos indígenas con la pretensión de explotar y mercantilizar los bienes comunes; pero, resaltan también las estrategias de resistencia y re existencia que estos ejercen para garantizar su continuidad.

2. Para entender la sostenibilidad

El reto de poner en diálogo un concepto como “sostenibilidad” – originado en un entorno cultural específico, como es el sistema capitalista y su marco de valores –, con las perspectivas de los pueblos ancestrales, nos ubica en un campo atravesado por contradicciones políticas, económicas y culturales. En los pueblos del Abya Yala, esta noción se entrelaza con conceptos como territorio, cultura, identidad, cosmovisión, subsistencia y comunidad; mientras que, en la modernidad occidental se vincula principalmente con desarrollo sostenible, riesgos, necesidades, crecimiento económico y mercado.

El diálogo sostenido con pueblos originarios desde México hasta Paraguay evidencia que, para estas culturas, el concepto de sostenibilidad no tiene traducción en sus lenguas, sencillamente porque esta categoría no existe en su racionalidad de vida, pues, en su cosmovisión, el ser humano y la naturaleza no son entidades separadas, sino partes indisolubles de una misma unidad:

Al territorio lo entendemos como un espacio sagrado, cultural, espiritual y vital para la subsistencia de los pueblos indígenas. La mejor forma de valorar nuestro territorio es respetando y cuidando todo aquello que sobre él existe... Al territorio nosotros lo consideramos como un ser vivo porque en la tierra valoramos los lugares sagrados, los lugares espirituales, los ríos, los árboles, las plantas, que todos tienen vida. O sea, es un sujeto que nosotros lo reconocemos en el mundo indígena a través de “ayahuasas”, a través de plantas uno se puede comunicar (Mirian Cisneros, Sarayaku, Ecuador, 2024).

Lo que perciben con claridad es el acoso sobre sus territorios, extractivismo, contaminación, despojo y, los impactos sobre la continuidad de su cultura. La sostenibilidad tendría con esta cosmovisión una perspectiva eco céntrica, una mirada sistémica relacionada con el modo de vida:

Ya nuestros idiomas se van perdiendo, todo lo que es el sistema de educación. La educación se inculca para poder domesticarnos y decir que el que estudia es el superior y el que no estudia no sabe nada. Dentro de esto también puedo decirle de las religiones, que se perdió la espiritualidad, la verdadera espiritualidad y que ahora hay muchas religiones en donde nos inculcan el conformismo; porque si levantamos la cabeza para identificar el daño que nos han hecho, pues, nos inculcan el miedo, la persecución, la criminalización y luego nos dicen que eso es pecado (Thelma Cabrera, Mam, Guatemala, 2024).

Por el contrario, en la visión moderna de sostenibilidad – tanto en el ámbito académico como en la gestión territorial –, la idea está subsumida por dos nociones emergentes: la primera, por la crisis ambiental generada por el rebasamiento de los límites planetarios y la pérdida de capacidad de la biosfera para sostener la vida y, la segunda, estrechamente

vinculada con la anterior, por el agotamiento de los recursos para satisfacer necesidades humanas y mantener el crecimiento económico. Aquí se evidencia una posición antropocéntrica y de urgencia ante un amenazante colapso. Así:

Una respuesta meditada a estas preocupaciones ambientales no consiste ni en detener el crecimiento económico ni en mantener las pautas anteriores de crecimiento, sino en diseñar nuevos modelos de desarrollo sostenible. No hay opción entre crecimiento económico y protección ambiental. El crecimiento no es una opción. Es un imperativo. (Pronk & Haq, 1992, p. 10).

En el marco de esta versión desde la modernidad, la sostenibilidad presenta fuertes bifurcaciones debido a la profundización sin precedentes de las crisis ambientales expresadas con nitidez en los eventos producto del cambio climático. El estrés que esta situación ha generado en el sistema económico lleva a un sinnúmero de reacciones que van desde la banalización hasta estrategias de negación o minimización de realidades, a tal punto que se puede afirmar que este concepto conlleva una intensa disputa de significados.

3. La noción de sostenibilidad en disputa

Sostenibilidad es hoy un término de uso común por su elasticidad y capacidad de adaptarse a diferentes posiciones, por ello, se ha convertido en un “word buzz” o palabra de moda, de aquellas que sirven para impresionar pero no sirven para explicar (Ecomunicar, 2012). El término ha sido apropiado desde el “establishment” para convencer a las ciudadanías sobre la necesidad de una “economía

verde” donde, en última instancia, se pone la responsabilidad en los individuos sobre determinados comportamientos saludables y ambientalmente correctos, desviando la mirada a los condicionantes estructurales que generan la insostenibilidad del ecosistema planetario, como son, los patrones dominantes de producción, mercado y consumo. Así, sostenibilidad se ha convertido en un término funcional y manipulable para limpiar todas las irracionalidades de un sistema económico basado en el crecimiento ilimitado.

La disputa por la significación del término es más compleja de lo que el marketing verde pretende mostrar, pues, las denuncias sobre la mercantilización de la naturaleza, los extractivismos, las emisiones de gases de efecto invernadero, el maldesarrollo, el hiperdesarrollo, la histórica extorsión del norte al sur y otras disparidades globales, siguen presentes en el debate internacional sobre la crisis ambiental, que ya es perceptible para la humanidad debido a los efectos del calentamiento global y su expresión en el cambio climático.

En la disputa semántica de la noción de sostenibilidad, quienes no declinarán sobre el potencial político del concepto están en la ciencia, en los movimientos sociales, en el ecofeminismo y fundamentalmente en los pueblos originarios. Cada uno, desde sus espacios, aboga por demostrar e incidir en la necesidad de transformaciones civilizatorias urgentes, pues, el término “constituye posiblemente el principal pretexto o argumento para realizar un cuestionamiento radical al estilo de desarrollo dominante, a los valores hegemónicos, a la cosmovisión o paradigma vigente, y a la civilización occidental” (Elizalde, 2003, p. 51).

4. Las advertencias de la ciencia

Varias voces alrededor del mundo y, desde las distintas ciencias, advierten acerca de las amenazas que se ciernen sobre los ecosistemas y su capacidad de acoger vida, amenazas generadas por las actividades humanas que, en el afán existencial de someter a la naturaleza y bienes comunes a procesos extractivos y productivos, están sobrepasando determinados límites biofísicos y violentando la funcionalidad de la biosfera para generar las condiciones para la sobrevivencia.

Según Ecologistas en Acción (2007, p. 3), “Estamos experimentando la mayor ola de extinciones después de la desaparición de los dinosaurios. Cada hora, tres especies desaparecen. Cada día, más de 150 especies se pierden. Cada año, entre 18.000 y 55.000 especies se convierten en extintas”. La Amazonía, que contiene algo más del 30% de la biodiversidad mundial, ha perdido en los últimos veinte años 54,2 millones de has. por deforestación equivalente al 10 % de sus bosques (Zanón, 2023), lo cual implica que si este pulmón planetario “supera el punto de inflexión, cambiará a un nuevo estado que será más como uno de sabana, y entonces liberará una gran cantidad de carbono, dañará el ciclo geológico y tendrá importantes efectos perjudiciales para el calentamiento” (Rockström, 2024, p. 3), ya que los sistemas forestales absorben el 25% de las emisiones de CO₂ provenientes de la quema de combustibles fósiles (Rockström, 2024).

Rockström, director del Instituto Postdam (Alemania) y acreedor al premio Virchow 2024, y un grupo de científicos y científicas que están alrededor del Centro de Resiliencia de Estocolmo, trabajan intensamente sobre los límites planetarios

y la salud del ecosistema global y han establecido nueve umbrales como fronteras existenciales para garantizar que la vida en este planeta perdure. Entre estos umbrales se encuentran: el agua dulce, la capa de ozono, la biodiversidad, las emisiones químicas (CO₂), la acidificación de los océanos, los cambios de uso del suelo, los flujos de nitrógeno y fósforo a la atmósfera y los océanos y, por supuesto, el calentamiento global.

Cada uno de estos umbrales tiene puntos de inflexión, es decir, puntos que al ser rebasados provocarán estados incompatibles con la vida. Aquí, es imprescindible entender la dinámica sistémica de la biosfera y del ecosistema planetario, por ejemplo, el calentamiento global se produce por la sobre emisión de gases de efecto invernadero a la atmósfera, fundamentalmente CO₂, que, en condiciones de salud ecosistémica, deberían ser captados por los océanos, los bosques y suelos que funcionan como sumideros naturales. Sin embargo, la deforestación, el cambio del uso del suelo y la acidificación de los océanos producidos por la combinación química del CO₂ con el agua, han desconfigurado su capacidad de absorción. La cantidad de elementos contaminantes y la ruptura de los umbrales en los sumideros dejan a la biosfera literalmente desnuda frente a la toxicidad generada por las actividades humanas. Es decir,

Es insostenible el actual ritmo de utilización de todo tipo de recursos esenciales, desde los energéticos a los bancos de pesca, los bosques, las reservas de agua dulce y el mismo suelo cultivable. Un ritmo muy superior al de su regeneración, cuando son renovables, o al de su sustitución por otros que sí lo sean. (Vilches, 2016, p. 2).

Sobrepasar 1.5 grados de temperatura media global, a su vez, incidirá en el derretimiento de las capas de hielo en los polos y en el colapso de todos los sistemas de arrecifes de coral tropicales que sustentan la vida a cientos de millones de personas en el mundo. Si bien se ha constatado una tendencia creciente, estos últimos dos años resultan los más severos en términos de eventos climáticos extremos, sequías, inundaciones y altas temperaturas que han bordeado los 50 grados (Rockström, 2024) y, según quienes integran la comunidad científica, esto es solo el principio. Los cambios drásticos del régimen climático ya son percibidos por sus efectos como quemaduras de áreas forestales, pues, según Amnistía Internacional (2024), de agosto a octubre de 2024 solo en la Amazonía ardieron alrededor de 11 millones de has. Lo que no se percibe aún con toda nitidez es la incidencia de estos fenómenos sobre el alimento y la provisión de agua dulce, dos elementos que ya causan estragos en las poblaciones en situación de vulnerabilidad en todo el planeta.

5. Del desarrollo al desarrollo sostenible

Los “*Homo sapiens* del capitaloceno” han destruido de múltiples maneras su propio hábitat, poniendo en riesgo la continuidad de su especie en directa contradicción con el contenido original de sostenibilidad, esto es, la capacidad de mantener la existencia sin interrupción ni degeneración. En efecto:

En el proceso de la vida, todo organismo vivo se desarrolla en interacción con su ambiente, y dicha interacción que es propiamente la vida de ese organismo vivo, le permite a éste hacerse a sí mismo modificando o transformando su ambiente, para que le haga posible

su existir. Cuando un ser vivo, en cuanto individuo, fracasa en este propósito, muere. Cuando un conjunto de seres vivos, en cuanto especie, fracasan en este propósito, se extinguen. (Elizalde, 2003, p. 57).

Para muchos autores/as, la transgresión existencial del *homo sapiens* para con la vida se suscita con el advenimiento del modo de producción capitalista y el industrialismo, fase que también se marca como inicio del Antropoceno, donde la humanidad asume el protagonismo en las transformaciones planetarias quebrantando, de una vez, la unidad seres humanos-naturaleza. Esta transgresión generará una valoración utilitaria sobre la naturaleza y, por tanto, su extracción sin límite; lógica que soportará el advenimiento de las teorías de los desarrollos, creadas en el norte y asumidas en el sur (Gudynas & Carpio, 2024).

Por ello, desde los años setenta se han levantado varias críticas al modelo de desarrollo debido a su inconsistencia ambiental. Una de las críticas más difundidas fue el cuestionamiento realizado por el Club de Roma, para cuyos/as integrantes los patrones de producción y consumo son insostenibles en un ecosistema global finito como el planeta tierra, nada puede crecer infinitamente en un medio finito fue la tesis central que posicionó su informe “Los límites del crecimiento” en 1972 (Meadows, 1972).

En contraste y, con la finalidad de negar esta tesis, en 1987 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) constituyó una comisión para analizar la problemática ambiental y diseñar estrategias para potenciar un desarrollo duradero, tarea que recayó en Gro Harlem Brundtland quien presentó el informe “Nuestro futuro común” que, en síntesis, postula la incorporación de la gestión ambiental en las políticas de desarrollo considerando, además,

elementos sociales, políticos, culturales y de género. El Informe sostiene que la expansión de la pobreza y el crecimiento demográfico son constitutivos de la crisis ambiental (Brundtland, 1987) y no rehúye en señalar la responsabilidad del norte global y de los patrones de producción y consumo del sistema. Todo su andamiaje discursivo gira en torno a advertir que el deterioro ambiental y el agotamiento de recursos no renovables, por el ritmo de explotación que la producción exige, se tornarán en una barrera al crecimiento, por lo que llama a las naciones del mundo a pensar en un “futuro común” donde ecología y economía se armonicen. A diferencia del Club de Roma, que enfatiza en la insostenibilidad del crecimiento ilimitado, Brundtland (1987) plantea lo contrario cuando relaciona el crecimiento poblacional y la pobreza:

Vemos, por el contrario, la posibilidad de una nueva era de crecimiento económico que ha de fundarse en políticas que sostengan y amplíen la base de recursos del medio ambiente; y creemos que ese crecimiento es absolutamente indispensable para aliviar la gran pobreza que sigue acentuándose en buena parte del mundo en desarrollo. (Brundtland, 1987, p. 16).

Más aún, este informe considera que el crecimiento económico debe sostenerse a partir del progreso:

no solamente en unos pocos lugares y durante unos pocos años, sino ya en todo el planeta y hasta en el distante futuro. De esta manera el “desarrollo duradero” se convierte no sólo en un objetivo de las naciones “en desarrollo”, sino también de las naciones industriales. (Brundtland, 1987, p. 18).

Ante esta proposición, Gudynas & Carpio señalan que:

Como puede verse, esta Comisión toma la oposición economía-ecológica que se discutía en ese tiempo, la reformula al considerar que hay límites que pueden ser modificados, invierte aquel enfrenamiento y concluye que la sostenibilidad es un nuevo modo de asegurar el crecimiento económico. O sea, que el desarrollo sostenible solo se aseguraría si se persiste en el crecimiento económico... No se rechazan los impactos ambientales o la necesidad de la preservación de la biodiversidad, pero la Comisión revierte la cuestión, indicando que el deterioro ambiental tendría consecuencias económicas que imposibilitarían el crecimiento, y, al mismo tiempo, este es presentado como esencial para asegurar el desarrollo, y con ello, lograr tanto la reducción de la pobreza como la propia conservación. (Gudynas & Carpio, 2024, p. 27).

Por último, es necesario observar el postulado del desarrollo sostenible con relación a la responsabilidad intergeneracional sobre garantizar la satisfacción de necesidades para hoy y mañana. El informe Brundtland (1987) señala que el mundo de entonces atravesaba por una gran crisis estructural cuyas expresiones están en el medio ambiente, en la energía y en el desarrollo, lo cual significa, en última instancia, fracasos del desarrollo y de la gestión del medio ambiente:

En el aspecto del desarrollo, en cifras absolutas, hay en el mundo más hambrientos que nunca anteriormente, y su número sigue aumentando. Al igual que el número de quienes no saben leer ni escribir, el número de los que carecen de agua limpia o de viviendas seguras y adecuadas y el número de los que sufren de escasez de leña para cocinar y protegerse del frío. (Brundtland, 1987, p. 17).

Hoy, cerca de cuatro décadas después de estos enunciados y de la Cumbre de la Tierra Río+20, el cuadro de desigualdades en el mundo es catastrófico:

Para la mayoría de las personas en todo el mundo, el inicio de esta década ha sido tremendamente difícil. En el momento de escribir este informe, 4.800 millones de personas son más pobres hoy que en 2019. Para las personas más pobres (generalmente mujeres, personas racializadas y grupos excluidos de la sociedad), la vida cotidiana se ha vuelto aún más difícil. La desigualdad mundial, es decir, la brecha entre el Norte y el Sur global ha crecido por primera vez en 25 años. (Oxfam Internacional, 2024, p. 9).

Esta realidad ahoga las esperanzas puestas en el desarrollo sostenible por cuanto hay que preguntarse cuántas personas de esos miles de millones en niveles pobreza, representan las nuevas generaciones a las que se les prometió no comprometer sus posibilidades para satisfacer sus necesidades como el concepto central lo enunció en el informe fundacional (Brundtland, 1987)

Este escenario tendencial de crecimiento de la pobreza y las desigualdades nos demuestra que el desarrollo, en cualquiera de sus formas: maldesarrollo para el sur o hiperdesarrollo para el norte, es, en última instancia, lo que explica la crisis sistémica. Tampoco las promesas del desarrollo sostenible han sido concretadas, justamente, por estar dentro de este paradigma imbuido de esa misma irracionalidad desarrollista.

6. Movimientos sociales contra la insostenibilidad

El “consenso por la insostenibilidad” establecido por el poder económico y político global, que envuelve en la lógica del capital a gobiernos y transnacionales, ha protegido esta postura desde el momento mismo que se han levantado voces tanto desde la ciencia como desde los movimientos sociales contra industrias contaminantes; extractivismo minero, forestal y marítimo; intensificación y artificialización de un modelo de agricultura y ganadería tóxica y expansiva. Estos grupos de poder han desarrollado, sinérgicamente, un conjunto de estrategias como el negacionismo, las campañas mediáticas de “watch green” para verdear la economía, tramas de corrupción en las esferas gubernamentales y, persecución y muerte a defensores y defensoras de territorios del llamado “tercer mundo” cuando de extractivismo se trata.

A pesar de esta ofensiva, los movimientos sociales han planteado con claridad al mundo que las lógicas de acumulación y desarrollismo del consenso por la insostenibilidad son la esencia de una crisis de carácter civilizatorio, cuyo eje erosivo es el sistema capitalista. Estos movimientos están en la primera línea por la defensa de la sustentabilidad de los hábitats humanos y no humanos, pues, está claro que el crecimiento exponencial ha roto los equilibrios ecosistémicos provocando fracturas metabólicas a tal punto que la huella ecológica de la humanidad hoy supone más de 1,7 veces la biocapacidad planetaria (WWF, 2021), tanto que, de los nueve umbrales definidos por los científicos como condiciones básicas para la vida, se han so-

brepasado siete según el Centro de Resiliencia de Estocolmo (2024).

Las luchas de resistencia levantadas por los movimientos sociales alrededor de los cinco continentes han alcanzado, en varios casos, resultados positivos al detener proyectos extractivistas o de alto impacto contra el ambiente y territorio como, por ejemplo, la gran marcha en el 2011 de los pueblos indígenas contra la mega carretera en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore – TIPNIS – en Bolivia que obligó a Evo Morales a suspenderla.

Un hecho de los más significativos a nivel mundial es el caso Yasuní, en la Amazonía ecuatoriana. “Dejar el petróleo bajo tierra” fue el planteamiento central del movimiento “Yasunidos” quienes, en alianza con otros movimientos sociales y, fundamentalmente, con pueblos originarios amazónicos como los Woaranis, lucharon por: la protección de pueblos no contactados, la preservación de territorios Woaranis, la conservación de biodiversidad, la no contaminación de agua, aire y suelos, la supresión de miles de millones de toneladas en emisiones de CO₂ (ya sea por la extracción petrolera, encendido de mecheros permanentes, traslado, procesamiento y consumo de sus derivados en lugares de destino) y, en general, por el cuidado del ecosistema. En el fondo, lo que se puso en disputa es el cambio del modelo extractivista primario exportador por otro basado en la sustentabilidad.

Otro hecho de resonancia internacional y de “patente sur” es la consagración de los derechos de la naturaleza en la Constitución ecuatoriana de 2008, que se convirtió en el sustento de los movimientos sociales para la discusión en varios países, así como, el argumento para la protección de ríos,

lagunas, animales y ecosistemas en varios lugares del mundo.

Si bien, en general, las luchas de colectivos que defienden el ambiente y los territorios aún son puntuales, localizadas y dispersas, se proyectan como la base para una acción colectiva global, articulada, integral y antisistema, pues, cada vez surgen eventos coordinados desde espacios de la sociedad civil organizada globalmente bajo la tesis de que es posible cambiar las lógicas del consenso de la insostenibilidad por un consenso de la sostenibilidad, reconociendo en esta tarea el protagonismo de los pueblos originarios, por la fuerza de sus culturas, filosofía, conocimientos y, por sus prácticas como guardianes de la biodiversidad y de los ecosistemas en general.

7. Los aportes de las mujeres al debate

Desde varias corrientes de pensamiento, las mujeres han aportado al debate sobre el desarrollo y la sostenibilidad. Una de las más potentes propuestas proviene del Ecofeminismo, corriente que, a partir del diálogo entre los principios de la ecología y el feminismo, confronta a la noción de desarrollo por estar afincada en dos sistemas de explotación de la naturaleza y la especie humana, con especial énfasis en las mujeres: el Capitalismo y el Patriarcado. Entra en la crítica también la idea de sostenibilidad creada a partir del concepto de desarrollo sostenible porque, desde una perspectiva feminista, posee una pretensión de universalidad y reproduce la lógica de racionalidad masculina con relación a la comprensión de la naturaleza, pero fundamentalmente, porque ha excluido en la construcción de dicha noción de sostenibilidad, la voz

de las comunidades y en particular de las mujeres de base, que son quienes han soportado los embates del extractivismo en sus territorios y en sus cuerpos (Carpio & Falconí, 2024).

Según Herrero (2015), las personas somos entidades y corporalidades dependientes de la naturaleza e interdependientes entre humanos para poder sobrevivir, por ello, gran parte de la continuidad de la vida está en manos de las mujeres, quienes realizan las dos terceras partes de los cuidados en el mundo debido a la división sexual del trabajo, lo que genera una sobre explotación del trabajo femenino que, además, es invisibilizado. En consecuencia y, teniendo presente que la vida humana es vulnerable y precaria, “esa condición humana básica hay que resolverla en común, en interdependencia” (Orozco, 2019, p. 37), es decir, la creación de condiciones necesarias para una vida digna, el trabajo de cuidado y reproducción de la vida es y debe ser una responsabilidad compartida como sociedad. Sin embargo, el problema del Capitaloceno radica en que, poner en el centro la vida y los cuidados es incompatible, según la autora, con el Capitalismo que se desarrolla permanentemente a través del conflicto capital-vida.

El reto es, entonces, avanzar hacia la construcción de un sistema que sostenga la vida, lo que requiere para empezar, cuestionar la noción misma de lo que entendemos por vida, noción que ha sido cooptada por una visión hegemónica capitalista y heteropatrinal que ha puesto en el centro al mercado y la acumulación como el sentido de la vida. Es decir, siguiendo a Orozco (2019), una vida que merece la pena ser vivida es aquella que pone la “sostenibilidad de la vida” en el centro, se subleva de la lógica del mercado capitalista, rompe con la escisión ser humano-naturaleza, recupera las responsabilidades colectivas con relación al cuidado

y, reconoce el aporte del trabajo doméstico y de cuidados no solo a la producción, si no, sobre todo, a la generación de bienestar humano.

8. La sostenibilidad desde los pueblos originarios de Abya Yala

Para los pueblos originarios de Abya Yala, la sostenibilidad no está en los discursos de sus organizaciones como tampoco, en la preocupación de las comunidades o familias. Para estas culturas, la sostenibilidad estaría implícita dentro de su filosofía de vida alrededor de la tierra y los territorios en una relación directa con sus modos de vida y su cultura ancestral. La unidad indisoluble de estos factores es el núcleo activo de sus luchas de resistencia, pues, las tensiones en las que se desenvuelven, el despojo y aculturización, resultan del permanente acoso de la sociedad de mercado por desconfigurar la base de su reproducción socio cultural para asimilarles a sus circuitos. Esta otra forma de entender la sostenibilidad implica preservar la vida como una totalidad armónica de la naturaleza que abarca todo lo viviente y no viviente, como la Pachamama en clave andina:

El territorio en sí, como pueblo, no sólo para los guaraníes que viven en Paraguay sino para todos los pueblos, es un bien fundamental, inherente a nosotros los pueblos indígenas. Porque si nosotros perdemos nuestro territorio, nosotros perdemos todo, quedamos vacíos (Tania Vera, Ava Guaraní, Paraguay, 2024).

9. Tierra y territorios: sustento material y cosmovisión espiritual

Para los pueblos indígenas el territorio no es solamente el espacio físico donde se asientan las poblaciones humanas y realizan diversas actividades económicas; el territorio, desde su cosmovisión, tiene un valor integral, es decir, articula lo social, ambiental, cultural, espiritual, económico y político. Es un medio de sustento, pero también, el punto de conexión con los y las ancestros/as y de diálogo con los bosques y montañas, con las cascadas y con la tierra misma, todo lo cual da forma a la cultura, a la visión del mundo y a la cohesión de un pueblo:

para nosotros hay dos cosas, tierra y territorio. La tierra para nosotros es el lugar donde está nuestra casa, donde está nuestra chacra, donde vivimos y, el territorio, en cambio, es lo que abarca el aspecto donde están todos los elementos de la naturaleza, compuesto por los ríos, las montañas, las plantas, los animales, la tierra misma... la tierra es considerada desde nuestros mayores, desde nuestros ancestros, como lo principal, sin la tierra no existe el hombre (Olmedo Morocho, Kiwcha kañari, Ecuador, 2024).

La filosofía de vida de los pueblos originarios comparte fundamentos comunes en todo el continente, lo cual expresa que la relación seres humanos-naturaleza es consustancial a su existencia, que en esa conexión yace su continuidad cultural como comunidades específicas y que, además, sobre esa premisa se ha construido una cosmovisión holística y de totalidad sistémica en interrelación recíproca. Como explicó Thelma:

para nosotras [la tierra] es nuestra madre porque de ella nosotros y nosotras vivimos, porque de ahí nacen

las plantas de las que nosotros nos alimentamos. De ella comemos y es como una madre que le da de amamantar a sus hijos, los cobija, los cuida y, entonces, sus hijos deben cuidarla. Así es como comparamos la madre tierra y sus derechos con nuestra vida humana (Thelma Cabrera, Mam, Guatemala, 2024).

Esta concepción se reafirma con el testimonio de Tania: "para nosotros el territorio es nuestra casa, ahí está nuestro alimento, está nuestra espiritualidad, está nuestra identidad, ahí estamos nosotros... si nosotros perdemos nuestro territorio, nosotros perdemos todo, quedamos vacíos" (Tania Vera, Ava Guaraní, Paraguay, 2024).

Entre todas estas expresiones y, desde diferentes contextos, existen varios aspectos comunes sobre la concepción del territorio. Al hablar de territorio se hace referencia a un ser vivo/a, un espacio sagrado, cultural, espiritual y de sustento, es decir, para los pueblos indígenas originarios comprende la comunidad de seres vivos/as, donde el ser humano es solo una parte de esta comunidad, donde todo es importante para el equilibrio y armonía de la vida. De ahí se desprende otra racionalidad para protegerla y conservarla, por ello, los Sarayakus de la Amazonía ecuatoriana hablan de "territorios de vida" para referirse a su hábitat y a sus prácticas de la sostenibilidad.

10. La cultura y los conocimientos ancestrales como fundamentos para la sostenibilidad

Los diferentes pueblos del actual Abya Yala son herederos de un pasado milenario en el cual han desarrollado sus culturas en correspondencia con su contexto ecológico, sin embargo, de la diversidad

que de ahí se desprende, hay elementos culturales transversales como la concepción ecocéntrica sobre la naturaleza. Esta relación se ha constituido en el factor determinante para preservar su hábitat contra el intenso avance del desarrollismo y las prácticas extractivistas que minan todo espacio donde hay recursos para explotarlos y mercantilizarlos, sea petróleo, minería, madera, biodiversidad, agricultura intensiva, ganadería o turismo. De ahí que, la **sostenibilidad territorial** de los pueblos originarios es un tema crucial en el contexto actual, dado que sus territorios son fundamentales no solo para su supervivencia física y cultural, sino también para la preservación de los ecosistemas y la biodiversidad global. En efecto, los pueblos indígenas han sido históricamente los guardianes de vastos territorios que abarcan bosques, selvas, montañas, ríos y demás ecosistemas vitales para la biodiversidad del planeta, así:

No se puede hacer como quiera, anti técnicamente por ejemplo, explotarla [a la tierra] como se quiera. Nuestros mayores nos contaban que, para empezar un trabajo en la tierra, hacer cualquier cultivo, lo que sea, primero se pide a la madre naturaleza mediante un rito especial. Bueno, claro que ahora se va perdiendo esas cuestiones, pero culturalmente siempre está ligada la tierra con el hombre [sic], por eso hacemos las festividades, por ejemplo, en honor al Taita Inti (Olmedo Morocho, Kiwcha kañari, Ecuador, 2024).

El otro factor determinante para la sostenibilidad de los territorios indígenas y que es parte constitutiva de la cultura, son los conocimientos ancestrales. Solo en Perú, según el Instituto Nacional de Defensa de la Competencia y de la Protección de la Propiedad Intelectual (Indecopi) de ese país, se han registrado más de ocho mil conocimientos

tradicionales diversos (Casique, 2024). Estos conocimientos ancestrales no se limitan a un ámbito específico, abarcan diversas áreas de la vida desde la agricultura, medicina, arquitectura, artesanías, biodiversidad o cuidado de ecosistemas que orientan a las comunidades en sus prácticas sostenibles para garantizar la conservación de la biodiversidad y la mitigación del cambio climático. Como señala Luz Guamán:

En el territorio también está el conocimiento y saberes ancestrales que han sido transmitidos de generación en generación y que son fundamentales para garantizar la sostenibilidad territorial. Para nosotros, el territorio es un lugar sagrado, más que un espacio geográfico, es el lugar donde se encuentran la sabiduría de nuestros antepasados, la relación de respeto y armonía de todos los seres que se encuentran en la Pachamama, ya que esta nos provee los medios para vivir, los bienes comunes como la tierra, el agua, el aire, los bosques, las plantas, etc., de aquí obtenemos nuestros alimentos, nuestra medicina. En este espacio de territorio mantenemos nuestra cultura viva (Luz Guamán, Kiwcha kañari, Ecuador, 2024).

La expansión del sistema capitalista como modelo de vida, supone la globalización de sus valores, tales como el individualismo, competencia, éxito, riqueza y consumismo que penetran en la vida comunitaria fragmentando y erosionando la cultura propia, fundamentalmente en los jóvenes que constituyen el grupo más vulnerable por su exposición a la educación de tipo occidental, a los medios masivos de comunicación, redes sociales, mercado laboral, migraciones y al absorbente y alucinante – para ellos – estilo de vida urbano, así:

La juventud es la más sensible a la aculturización... tener una identidad propia te hace único, pero eso *tiene*

que venir complementario con lo que es la sabiduría ancestral. El reconocer quiénes somos implica también saber qué es la naturaleza, el respeto y la armonía de la naturaleza, saber con qué uno puede curarse, con qué uno puede flechar, cazar, pescar, recolectar, pero ya la gente no está valorando eso (Edwin Miró, Mosetén, Bolivia, 2024).

Esa percepción es reiterativa entre mayas mexicanos y guatemaltecos, entre los Kunas de Panamá, en la población indígena del área andina y amazónica, en los Mapuches de Chile, así como en las etnias paraguayas, como podemos percibir en los siguientes testimonios: "actualmente, por diversos cambios, porque ya no hay mucho bosque y esas cosas, ya no podemos mantener esa forma de vida porque de repente nos absorbió la globalización" (Tania Vera, Ava Guarani, Paraguay, 2024).

en cuanto nosotros hemos perdido el respeto a pedirle permiso a un árbol para cortarlo, a pedirle permiso a la tierra para que nos dé de comer, también hemos perdido algo de nuestro ser hombre [sic]. Y eso que hemos perdido de nuestro ser hombre [sic] también es provocado por este sistema y es violento con la naturaleza, así como lo es con las mujeres (Tania Cruz, Otomí, México, 2024).

Estas constataciones expresan visiones, imaginarios y filosofías que los pueblos ancestrales arrastran desde tiempos inmemoriales a pesar de que, como dicen las mujeres Kuna de Panamá "la colonia penetra para desaparecer la propia identidad... y no cesan hasta hoy los procesos de colonización"² (Stanley, 2025), por eso, consideran que

la lucha por la defensa del territorio es un factor de fortalecimiento de la cultura y la identidad, pues, esas luchas son una potenciación y amplificación de la cultura³.

Desde miradas no indígenas, la cosmovisión biocéntrica presente en la relación seres humanos-naturaleza de los pueblos ancestrales, se asume superficialmente como una relación elemental y primaria en el marco de la cotidianidad por la supervivencia. Así, en palabras del antropólogo británico Tim Ingold:

Para aquellos indígenas no existe siquiera el concepto de naturaleza. La idea de Naturaleza sólo llega cuando se la opone a Humanidad. De manera que para los indígenas se trata del mundo en el que viven: la tierra, el campo o lo que sea, pero no Naturaleza... para ellos no hay naturaleza, hay mundo. (Ingold, 2024, p. 9).

Si bien este autor ha hecho significativos aportes para integrar la antropología en una perspectiva transdisciplinaria, sobre todo con las ciencias ecológicas, queda ese sesgo eurocentrista al suponer que los pueblos originarios viven un mundo sin más sentido que la cotidianidad de lo inmediato, sin entender que la unidad que intuye, se sustenta en una fuerte filosofía de vida como en los pueblos andinos donde la Pachamama y el Sumak Kawsay articulan la vigencia de ese "in-habitantes" que reclama.

Frente a esta perspectiva, Arturo Escobar nos recuerda que los pueblos "son sujetos históricos de culturas, economías y ecologías particulares; productores particulares de conocimiento; individuos y colectividades comprometidos con el juego de vivir

² Exposición de Tayra Stanley en la X Conferencia latinoamericana y caribeña de Ciencias Sociales de CLACSO, celebrada en Bogotá del 9 al 12 de junio del 2025.

³ Ídem.

en paisajes y con los otros de manera específica” (Escobar, 2010, p. 23), por tanto, no es factible analizar otras culturas desde el paradigma de la modernidad, pues, se corre el riesgo de cometer “epistemicidio” contribuyendo a la colonialidad del ser y del saber en palabras de Anibal Quijano (2000).

11. Las mujeres de Abya-Yala

Las comunidades y pueblos de Abya-Yala han sido fundamentales para la preservación de ecosistemas claves para el planeta, así como, para la conservación de la diversidad natural y cultural. Al interior de estos pueblos, las mujeres tienen un rol protagónico pues, en congruencia con las reflexiones planteadas por el Ecofeminismo, la división sexual del trabajo ha ubicado a las mujeres como las responsables del cuidado de la vida en todas sus formas. Conscientes de ello, mujeres y hombres cuyos testimonios tejen el presente artículo, reconocen algunas particularidades con relación al rol de las mujeres en los procesos de sostenibilidad de la vida, empezando porque las mujeres son las guardianas de las semillas, es decir, las mujeres son quienes seleccionan las mejores semillas para cada cosecha, las guardan, cuidan, plantan y cultivan. Las semillas representan la relación con la tierra, la continuidad de la práctica agraria, la seguridad alimentaria y el mantenimiento de la cultura ancestral.

Con la migración interna y externa de los hombres en busca de trabajo, las mujeres asumen solas varias tareas como el cultivo de la parcela. Al respecto, las mujeres sienten que la degradación profunda de la naturaleza y el cambio climático, les afecta con especial intensidad, porque ellas manejan

la huerta o la chakra que garantiza la autosubsistencia de la familia y cuyo cultivo es visto como una extensión del rol de cuidados.

Sobre todo, se reconoce el papel de las mujeres en la lucha histórica y permanente contra los extractivismos y se critica que su presencia haya sido invisibilizada o minimizada. Por el contrario, se las percibe como más radicales e inclaudicables en la lucha. Así, a decir de las entrevistadas "las mujeres tienen una posición más firme cuando hay que defender algo, hay que pelear, se hace de frente, no se tiene miedo, porque no solamente están peleando por el territorio, están peleando por sus hijos que vienen atrás" (Rosalía Matene, Mujeño-Ignaciano, Bolivia, 2024), a lo que se une una posición digna y ética en la disputa contra los extractivismos, en el sentido de "siempre se busca la forma de negociar un beneficio propio o familiar, pero las mujeres no. Las mujeres defienden más el territorio y son más como que: no, no se puede negociar, esto es de la familia, hay que conservar" (Tania Vera, Ava Guaraní, Paraguay, 2024), afirmación que se ratifica con el sentir de Rosalía Matene: "yo he notado y lo he vivido, de que las mujeres no pactamos no negociamos los derechos humanos ni los derechos territoriales" (Rosalía Matene, Mujeño-Ignaciano, Bolivia, 2024).

12. Amenazas a los pueblos originarios del Abya Yala

La problemática más latente y la principal amenaza a los territorios ancestrales está relacionada con los extractivismos que están presentes en todos los pueblos. Los extractivismos son prácticas económicas que consisten en la explotación intensi-

va de los recursos naturales de un territorio sin tener en cuenta el impacto ambiental, social y cultural que pueden ocasionar. En este sentido, los diálogos con integrantes de pueblos originarios evidenciaron la presencia e intensidad del extractivismo y sus secuelas contra la sostenibilidad territorial.

Así, en Bolivia, país que históricamente ha sufrido las consecuencias de la extracción minera, lo que se evidencia con fuerza son los efectos devastadores de la minería en la región norte de La Paz, donde se ubican ocho comunidades indígenas que viven sobre los ríos Beni, Cotacajes, Tuichi y Kikiberey. Ahí la Central de Pueblos Indígenas del Norte de La Paz hizo un estudio de afectación de mercurio a los pueblos, cuyo informe puso en evidencia las importantes secuelas de la alta contaminación con mercurio en la naturaleza y la salud de las personas. Lo propio ocurre en las comunidades de indígenas Lecos, es decir: "los lecos siempre nos cuentan la experiencia de que el territorio ya ha sido destruido con la minería y hay lugares donde no se puede ni cultivar" (Edwin Miró, Masetén, Bolivia, 2024). La minería es, entonces, uno de los principales peligros para la continuidad de la vida de los pueblos amazónicos bolivianos.

Por su parte, los indígenas Kunas de Panamá afirman que las empresas transnacionales mineras provenientes de los países del norte global, también son una de las mayores amenazas para su territorio, más aún, cuando a través de sus estrategias de cooptación han logrado la adhesión de algunas personas de las propias comunidades. Este caso no es exclusivo del pueblo Kuna, las empresas mineras trabajan estratégicamente en todos los territorios en los que irrumpen con el fin de debilitar los lazos colectivos, dividir a las comunidades ofreciendo proyectos o empleos a sus líderes, proyectos desarrollistas cuyo

trasfondo no son los intereses comunitarios o de los territorios (Carpio, 2023).

Para Tania Cruz, estamos viviendo una era de neo extractivismo porque, en la actualidad, los tradicionales extractivismos propiciados por las empresas transnacionales cobijadas por gobiernos nacionales o locales, han abierto la puerta al crimen organizado. Efectivamente, "en México el agua es uno de los recursos más importantes y de los que menos se tiene... y el crimen organizado últimamente ha estado captando los lugares de agua, ya no está dejando entrar a los lugares de agua" (Tania Cruz, Otomí, México, 2024). Esta diversificación de actores y de repertorios contra los pueblos y territorios, ataca a las tramas comunitarias, es decir, a los lazos profundos de relacionamiento de las comunidades con la naturaleza y entre personas, debido a que un pueblo unido, organizado y consciente, no permite la entrada ni la destrucción de sus territorios.

La minería y la contaminación de fuentes de agua que la acompaña, la concesión privada de las fuentes de agua a grandes empresas, así como la explotación forestal, son las principales amenazas para el pueblo Mapuche. Esto se ve agravado frente a la constatación de que no es posible solo desde las comunidades parar la devastación de los territorios "eso no tiene un atajo, nadie les puede decir absolutamente nada a pesar que haya una Constitución, hay autoridades políticas... no existe constitución ni ley alguna que los pueda regular" (Arturo Camiao, Mapuche, Chile, 2024).

En el Ecuador es visible el avance de la frontera agrícola y, en la sierra andina, de la frontera pecuaria, pues, con la consolidación de la lógica de producción capitalista en grandes extensiones del agro, los pajonales y los páramos se convierten

en zonas de pastoreo, lo que destruye las fuentes de agua dulce en las alturas. En Guatemala por su parte, preocupa la contaminación del territorio realizada por las empresas transnacionales a través de la implementación del monocultivo como la palma africana, el hule, el banano, la caña de azúcar y la práctica de la ganadería. El monocultivo para la exportación, a más de agotar la tierra, la daña a través del uso de químicos e insecticidas que se expanden por el entorno, pues, "dañan nuestra madre tierra y a todos los pueblos, a todas las naciones que cohabitamos, porque en nuestros territorios nosotros estamos como arrinconados en aldeas, caseríos y, alrededor están las fincas con la fumigación aérea de estos insecticidas" (Thelma Cabrera, Mam, Guatemala, 2024).

De igual manera, en Paraguay, la lucha por la tenencia y titulación de los territorios ancestrales está vista como una de las amenazas más acuciantes. Varias comunidades han realizado acuerdos con empresarios para arrendar los territorios por cinco o diez años, tiempo en el que son deforestados y devastados por un arriendo que no compensa los daños ambientales y sanitarios, mientras unos pocos líderes se benefician de los acuerdos. En varias ocasiones, los empresarios han demandado la posesión y el desalojo de la tierra justificándose en su uso y producción, fenómeno que, según el decir de Tania Vera del pueblo Ava Guaraní de Paraguay, se incrementó notablemente en época de la pandemia de Covid-19, cuando ganaderos y productores de soja se aprovecharon de la crisis y obtuvieron ilícitamente títulos de propiedad, desalojando a las comunidades.

En esta misma línea, Ecuador enfrenta situaciones inéditas de intromisión en los territorios de la Amazonía por parte de organizaciones que

se instalan con el fin de ocupar y controlar dichos territorios, aprovechando el desconocimiento y necesidades crecientes de la población. Así:

hay organizaciones internacionales que están entrando en los territorios... hay una ONG que se denomina Kailasa que compra espacios de tierra, no sabemos cuáles son los objetivos de estos personajes que están ya dentro de los territorios indígenas, compran tierras comunitarias y quieren privatizar. A dos horas del territorio Sarayaku hay una comunidad que se llama Molino, su presidenta sin tener conocimiento firma un convenio [con Kailasa] por mil años y está notariado (Mirian Cisneros, Sarayaku, Ecuador, 2024).

A su vez, en México se está viviendo una avanzada en el acaparamiento de tierras en manos de grandes empresas – como la farmacéutica Bayern – porque, a partir de la reforma del artículo 27 de la Constitución, las tierras comunales y ejidales pueden venderse con la venia del Estado. En el caso de Bolivia, el Territorio Indígena Multiétnico (TIM) – área de la Amazonía en la que habitan cinco pueblos indígenas: los Mojeños Ignacianos, Mojeños Trinitarios, Yuracaré, Movima y Chimán – se encuentra enfrentado de manera desigual con madereros y ganaderos y soporta desde el año 2020 un proceso de demanda por parte de ganaderos aliados con actores políticos, que busca anular la titularidad de estos pueblos indígenas sobre el territorio. Toda esta problemática, a decir de la lideresa Mirian Cisneros del pueblo Sarayaku, está relacionada con la falta de reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos indígenas de Abya Yala.

A la par, la defensa del territorio ha puesto en riesgo la integridad y la propia vida de líderes/as comunitarios. Solo durante el año 2024 han sido asesinados 77 líderes y lideresas indígenas siendo

Brasil, Colombia y Perú aquellos países con mayor número de casos.

En síntesis, los pueblos indígenas deben enfrentar cada vez con mayor fuerza a los extractivismos, la minería, la explotación petrolera, la deforestación, el avance de la frontera agrícola, la destrucción de bosques y selva amazónica, la contaminación de fuentes de agua, los desechos sin tratamiento adecuado, el despojo de los territorios, la desconstitución del sentido de comunidad, el avance del crimen organizado, entre muchos otros. Los territorios donde habitan los pueblos ancestrales se han convertido en las reservas naturales de la humanidad, por eso son tan codiciados, pues, son uno de los últimos resquicios planetarios que preservan las condiciones para la continuidad de la vida.

13. Resistencia para la re-existencia

Frente a la políticas y acciones extractivistas, así como las amenazas para la sostenibilidad de la vida en los territorios, las comunidades han mostrado su enorme capacidad de lucha, resistencia y resiliencia. Una estrategia común, compartida por varios pueblos del Abya Yala, es la búsqueda del reconocimiento legal y autonomía del territorio que habitan los diferentes grupos, pueblos y nacionalidades. Así, en Bolivia, el TIM ha emprendido una lucha a partir del año 2016 por la legalización de las áreas que conforman este territorio indígena multiétnico. Esta meta la logró el pueblo Kuna de Panamá con la Ley de creación de la Comarca de Kuna Yala y el reconocimiento desde el Estado a los Congresos Generales y los Congresos Locales indígenas como las máximas autoridades del territorio.

En concordancia con lo anterior, una segunda estrategia desplegada es la aplicación de las herramientas constitucionales para la defensa de los territorios. Este es el caso de la “acción popular”, mecanismo presentado por la Central de Pueblos Indígenas del Norte de Bolivia para proteger de la minería a los pueblos de Ceja, Chimán, Mosetén y Tacana, a fin de que se revisen las concesiones y permisos mineros por ser ilegales, con lo cual lograron parar la actividad minera en la zona. De igual manera, diversos pueblos y nacionalidades han hecho uso del Convenio 169 de la OIT que busca proteger los bienes y territorios indígenas, conminando a los Estados a no intervenir en dichos territorios sin un consentimiento previo e informado. Un caso ejemplificador al respecto es el del pueblo Kuna que declaró al territorio de Kuna Yala libre de minería y que ha conseguido que el Estado panameño respete esta decisión y la normativa consuetudinaria de las comarcas.

Otro mecanismo utilizado radica en la profundización del control sobre el territorio, es decir, las comunidades se han organizado y han activado sistemas de recorridos y comunicación entre ellas frente a posibles amenazas, así "una de las estrategias es estar alerta dentro del territorio... para cualquier ingreso que sea como una amenaza, cazadores, pescadores, empresarios que quieren ir a sacar madera, o de otras personas que pueden ir a hacer algún trabajo de investigación" (Rosalía Matene, Mujeño-Ignaciano, Bolivia, 2024). Iguales acciones de control de los territorios forman parte de las prácticas de los pueblos quichuas-kañaris de Ecuador.

Desde varias miradas, la reafirmación y continuidad de las formas de vida propias de los pueblos, como el Sumak Kawsay en la sierra andina o el

Kawsak Sacha (Selva viviente) del pueblo Sarayaku de la Amazonía ecuatoriana, son uno de los principales mecanismos de resistencia, expresados en la conservación de la naturaleza, la preservación de los principios de vida en colectividad y el ejercicio de las prácticas ancestrales de producción. A decir de sus representantes:

estrategias concretas de defensa tenemos en las minkas comunitarias... De esta forma estamos intentando fortalecer esos sistemas de vida y defender nuestros territorios porque si no hacemos eso ahora, después vamos a depender totalmente del sistema capitalista y eso nos va a terminar inclusive como culturas originarias (Luz Guamán, Kiwcha-kañari, Ecuador, 2024).

La organización se constituye, desde esta perspectiva, en el centro del quehacer, la principal estrategia y el germen desde donde se diseñan nuevas estrategias. Por eso, mediante el fortalecimiento de la organización y la articulación entre comunidades tanto al interior de los países como a lo largo del Abya-Yala, se ha luchado por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, el derecho a la protesta, los derechos de la “madre tierra” y, por fondos para desarrollar sus actividades. En este sentido, en Guatemala se ha venido trabajando desde la firma de los Acuerdos de Paz en la consolidación de una Asamblea Constituyente Popular y Plurinacional, así como, en el planteamiento de 14 ejes temáticos impulsados por el Comité de Desarrollo Campesino CODECA a partir del año 2013, con el objetivo de constituir un Estado plurinacional.

Por su parte, el pueblo Kuna ha sido pionero en la búsqueda de relaciones con los pueblos indígenas del continente. En efecto, a través de la organización del Movimiento de la Juventud Kuna, en

1972 se iniciaron relaciones con pueblos indígenas de países tan variados como Colombia y Canadá, conformando el Consejo Internacional de Tratados Indios CITI, bajo el entendido de que la lucha era continental y que había otros interlocutores más allá de los Estados nacionales.

De forma paralela, otra estrategia desplegada en todos los territorios ha sido la información, capacitación e impulso a la toma de conciencia en los pueblos con relación al avance de los extractivismos, los efectos devastadores del desarrollo o maldesarrollo y el rol de los Estados, las empresas y las transnacionales. Organización y conciencia son los pilares para la lucha "cuando hay organización y hay formación la gente aguanta, sabe por qué lo está haciendo, sabe que si lucha está buscando el bienestar de sus hijos y de las nuevas generaciones. Eso se hace cuando hay una comunidad" (Mauro Vay, Maya-kiché, Guatemala, 2024). En esta línea de la formación, varias comunidades y pueblos han decidido desmarcarse de la educación tradicional occidental y crear sus propias escuelas con mirada intercultural porque:

la educación, o sea, la escuela, es un dispositivo colonial que nos ha querido borrar por todos los siglos y que nos ha querido ver como objetos de estudio y no como sujetos de conocimiento y, el colonialismo interno que hay dentro de estos espacios es tenaz, la violencia que viven muchos de nuestros guaguas... creo que por eso es importante construir los propios procesos educativos (Tania Cruz, Otomí, México, 2024).

Los pueblos, las cosmovisiones y las formas de vida siguen vigentes a pesar de la fuerza aniquiladora de la colonización debido, entre otras, a la capacidad de resistencia de su gente, que, a decir de

Don Arturo Camiao, Apu del pueblo Mapuche, debe ser considerada como "una resistencia heroica... [pues] a lo largo del tiempo, la resistencia ha permitido que aún tengamos espacios de territorio, aunque lo mínimo, pero se tiene donde poder desarrollar la vida en forma independiente" (Arturo Camiao, Mapuche, Chile, 2024). La resistencia, convertida ahora en múltiples propuestas para una vida buena o digna, permitirá pensar en la continuidad porque, en sus palabras "llevamos más de quinientos años existiendo, entonces, espero que esta sabiduría ancestral siga manteniéndonos" (Tania Cruz, Otomí, México, 2024).

En síntesis, los pueblos originarios del Abya Yala en la actualidad demandan su continuidad etnocultural, su reconocimiento y la práctica de la plurinacionalidad en el marco de Estados nacionales, por ello, sus principales estrategias se focalizan en el respeto a los derechos apelando a que el territorio, además de todas las connotaciones culturales, es donde se ejercen los derechos colectivos.

Finalmente, los pueblos indígenas han planteado propuestas no solo para sus comunidades sino propuestas de vida, de buena vida o una vida digna para toda la población de las naciones que habitan, desde una mirada intercultural, así "si nosotros, los pueblos indígenas, siempre hemos cuidado de nuestra madre tierra, los demás también pueden hacerlo" (María Cristina Pizarro, Wounaan-Noman, Colombia, 2024).

14. Conclusiones

1. Sostenibilidad es un concepto de vieja data y de contenido maleable, los/as científicos/as de las ciencias naturales (física, biología, química, eco-

gía) lo usan como alerta roja para explicar los límites que la biosfera le pone al ser humano. Para los y las desarrollistas, ubicados bajo el paradigma del desarrollo sostenible, es el concepto que cobija al crecimiento económico y que garantiza la perpetuidad del sistema. Aquí, mientras la ciencia advierte, quienes pertenecen al segundo grupo moderan las prácticas extractivistas y buscan salidas en la tecnología, el reciclaje o el green watch con discursos, cumbres internacionales o políticas ambientalistas nacionales que nunca prosperan.

2. Para el ecofeminismo y para quienes buscan alternativas como la economía del cuidado, el punto focal está en la sostenibilidad de la vida. Este objetivo implica una serie de cuestionamientos al propio sistema social, económico y político y a los modelos de desarrollo que se sustentan en la explotación del trabajo y en el extractivismo. La sostenibilidad por tanto es un concepto fuerza para enfrentar de manera integral la crisis civilizatoria que atraviesa la humanidad.

3. Comparten esta posición antisistema las corrientes postdesarrollistas para quienes el crecimiento económico ilimitado que exige el capital es una obsesión irracional e insostenible por los umbrales que el ecosistema global impone a la economía. El postdesarrollo convoca a buenos vivires, decrecimiento, cuidados y otras opciones alternativas tanto al maldesarrollo como al hiperdesarrollo.

4. En estas disputas, la noción de sostenibilidad cobra una dimensión política a escala global. Los movimientos sociales de base ecologista unen sus voces para enfrentar los extractivismos y el desarrollo; en toda cumbre mundial sobre temas ambientales se suscitan movilizaciones para exigir transformaciones urgentes desde la política hacia la naturaleza y la vida.

5. Para los pueblos originarios, la sostenibilidad es su forma de vida y, la cultura, su soporte. Para ellos no existe fragmentación entre las personas y la naturaleza, lo que existe es una totalidad concreta: el territorio donde conviven con los elementos de la naturaleza, con los espíritus, los ancestros y con la comunidad. El problema está en las amenazas externas que codician los bienes ahí presentes, además de la penetración de narcoeconomías que han tomado relevancia incluso con la benevolencia de los gobiernos nacionales.

6. No se puede hablar de sostenibilidad en los territorios sin transformaciones profundas, iniciando con una reconciliación con la Pachamama y la naturaleza, por todos los desastres que causamos y para poder retomar el sentido de la vida. Al respecto, desde los pueblos originarios se propone fortalecer el Sumak Kawsay como una propuesta local y una apuesta de cambio planetario.

7. La noción de sostenibilidad navega en una trama antropocentrista fundamentada en el desarrollo sostenible y la ciencia que va ubicando los límites que no deben rebasarse. Al otro lado podemos encontrar posiciones biocéntricas cuando se postula la sostenibilidad de la vida como fin último. Y, por último, la vivencia de los pueblos indígenas con su cultura, filosofía y prácticas de producción y consumo plantea una lógica ecocéntrica, es decir, la naturaleza como un todo que merece el respeto, cuidado y reciprocidad.

8. De estos posicionamientos podemos desprender que hay dos perspectivas en la sostenibilidad, la primera desde los límites, es decir, cuando las alteraciones a la biosfera y a los ecosistemas ya se han suscitado; y, la segunda, desde el cuidado, esto es con formas de vida ligadas a los ciclos naturales y la lógica de los ecosistemas. Esta diferencia

es necesaria para evaluar la ruta que se promueve desde la política y el poder, desde los activismos y las luchas antisistema.

Referencias

Amnistía Internacional. *Récord de incendios forestales requiere una respuesta sin precedentes*, 2024. Disponible en: <https://amazonwatch.org/assets/files/2024-09-ai-carta-incendios.pdf>. Consultado en: oct. 2024.

Brundtland, G. H. *Nuestro futuro comun*. ONU, 1987. Disponible en: https://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf

Carpio, P. Experiencias de Río Blanco y Loma Larga en Azuay Ecuador: impactos socioculturales del extractivismo en territorios y comunidades. En: P. Carpio (ed.). *Resistencia: minería, impactos y luchas*. UCuenca Press, 2023, p. 53-84.

Carpio, P.; Falconí, M. Sostenibilidad: aportes para un debate en ciernes. *Dosieres Ecosociales Retos de la Sostenibilidad*, 17-41, 2024. Disponible en: <https://www.fuhem.es/2024/11/03/retos-para-la-sostenibilidad-estrategias-para-enfrentar-el-futuro/>

Casique, T. El día después de mañana ¿que debemos saber y hacer para vivir en paz con la naturaleza? *INFOBAE*, 2024. Disponible en: https://www.infobae.com/peru/2024/10/22/el-dia-despues-de-manana-que-debemos-saber-y-hacer-para-vivir-en-paz-con-la-naturaleza/?utm_term=Autofe-ed&utm_medium=Social&utm_source=Facebook&fbclid=IwY2xjawIo5qtIeHRuA2FlbQIxMQABHckIUjVJor-vI_jy8rgw_gYJ-WtZsRhngQOSKmj7dKWNVyAmJ_encvAcZia_aem_UDhL4M1IPAYVw2r1KpKhUw#Echo-box=1729598334. Consultado en: nov. 2024

Ecologistas en acción. *Cada día desaparecen 150 especies*, 2007. Disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/8238/cada-dia-desaparecen-150-especies/>. Consultado en: dic. 2024.

- Ecomunicar. *¿Sustentable o sostenible?*, 2012. Disponible en: <https://somosecomunicar.wordpress.com/tag/valores/>. Consultado en: oct. 2024.
- Elizalde, A. *Desarrollo humano y ética de la sustentabilidad*. Santiago: PNUMA – Universidad Bolivariana, 2003.
- Escobar, A. *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Popayan: Envión Editores, 2010.
- Centro de Resiliencia de Estocolmo. *Fronteras planetarias*, 2024. Disponible en: <https://www.stockholmresilience.org/research/planetary-boundaries.html>. Consultado en: nov. 2024.
- Gudynas, E.; Carpio, P. Desarrollo Sostenible: Condicionales antropocéntricas y alternativas biocéntricas sudamericanas. *Debates en Sociología*, 59, 19-42, 2024. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202402.001>
- Herrero, Y. Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo. *Boletín de Recursos de información*, 43, 1-12, junio de 2015. Disponible en: <http://boletin.hegoa.chu.es/mail/37>
- Ingold, T. Antropología, arqueología, arquitectura y arte son maneras de explorar el mundo en el que vivimos. *Alfilo*, 2024. Disponible en: <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/entrevista-a-tim-ingold-antropologia-arqueologia-arquitectura-y-arte-son-maneras-de-explorar-el-mundo-en-el-que-vivimos/>
- Meadows, D. *Los límites del crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.
- ONU (28 de octubre de 2024): ONU Noticias. Disponible en web: Cambio climático y medioambiente: <https://news.un.org/es/story/2024/10/1533811?s=09>
- Orozco, A. P. *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños, 2019.
- Oxfam Internacional. DESIGUALDAD S.A. *El poder empresarial y la fractura global: la urgencia de una acción pública transformadora* (enero2024). Disponible en: <https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621583/bp-inequality-inc-150124-es.pdf;jsessionid=2284993C4971BE5632EB8C17A5B1DAA5?-sequence=28>. Consultado en: dic. 2024.
- Quijano, A. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, 2000.
- Pronk, J.; Haq, M. *El Informe de La Haya: Desarrollo sostenible, del concepto a la acción*. PNUD-CNUMAD, 1992.
- Rockström, J. Los países ricos deben hacer una gran transición hacia una dieta basada en plantas. *El País*, 2024. Disponible en: <https://elpais.com/proyecto-tendencias/2024-10-18/johan-rockstrom-cientifico-climatico-los-paises-ricos-deben-hacer-una-gran-transicion-hacia-una-dieta-basada-en-plantas.html>. Consultado en: nov. 2024.
- Stanley, T. E. *Autonomía del pueblo Guna - comarca de Gunayala*. Panel 72 Territorios indígenas, extractivismos y luchas por lo común. Conferencia Latinoamericana y caribeña de Ciencias Sociales, Bogota, 2025.
- Vilches, A. La ciencia de la sostenibilidad: una necesaria revolución científica. *Ciênc. educ.*, Bauru 22(1), 1-6, jun. 2016. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/ciedu/a/hhb-mgQPfKmhTMyzxP4Dxkzb/>
- WWF. *El 91% de los territorios de pueblos indígenas y comunidades locales ecológicamente ecológicos en buen estado*, 2021. Disponible en: <https://www.wwf.org.ec/?u-NewsID=367310>. Consultado en: nov. 2024.
- Zanón, S. *Deforestación en la Amazonía: pasado, presente y futuro*. InfoAmazonia, 2023. Disponible en: <https://infoamazonia.org/es/2023/03/21/deforestacion-en-la-amazonia-pasado-presente-y-futuro/>. Consultado en: nov. 2024.